Recepción / Received: 15 de enero de 2023
Aprobación / Approved: 11 de abril de 2023

OPEN ACCESS

DESPLAZAMIENTOS EN EL IMAGINARIO URBANO DE UN HOGAR Y RECONVERSIONES DE LA VITRINA URBANA EN UN ATRÁS

Displacements in the urban imaginary of a Home and reconversions of the urban showcase in a back

Bárbara Galarza[a] ***María Magdalena Alicata***[b]

[a] Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Olavarría, Argentina. *barbaragalarza@gmail.com*

[b] Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Olavarría, Argentina. *alicatamagdalena@gmail.com*

Resumen

El presente trabajo tiene por objetivo abordar la dimensión espacial del imaginario urbano local respecto a un Hogar de Niñas de centenaria presencia en la ciudad, en el contexto de reconversión del espacio público y de un proceso de "puesta en valor" de sus instalaciones. De manera específica, buscamos analizar los componentes del entramado de construcciones imaginarias con que se referencia espacialmente al Hogar en la ciudad. Nuestro caso se compone de una prospección realizada a transeúntes en las inmediaciones del lugar durante 2020-2021, y nuestro enfoque proviene de la antropología urbana. La interpretación de la dimensión significacional con que los actores dan sentido espacial al Hogar señala tres ejes relevantes. En primer lugar, el de las imágenes con que se inserta como emblema en apogeo y en declive en el palimpsesto urbano. En segundo lugar, el de la reconversión del edificio de función asistencial a polo cultural. En tercer lugar, el de las prácticas de circulación vernaculares que contribuyen a concebir al espacio como muerto o "con movimiento".

Palabras clave: imaginario urbano; hogar de niñas; vitrina; atrás; delante.

Autor para la correspondencia
barbaragalarza@gmail.com

imagonautas Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons. La licencia completa se puede consultar en https://creativecommons. org/licenses/by/4.0/deed.es

Abstract

The present work aims to address the spatial dimension of the local urban imaginary. regarding a Home for girls with a centenary presence in the city in the context of reconversion of public space and a process of "enhancement" of its facilities. Specifically, we seek to analyze the components of the framework of imaginary constructions with which the Home in the city is spatially referred to. Our case consists of a survey carried out on passers-by in the immediacy of the place during 2020-2021 and our approach comes from urban anthropology. The interpretation of the significational dimension with which the actors give spatial meaning to the Home points out three relevant axes. Firstly, it points to images with which the Home is inserted as an emblem – at its height and in decline- in the urban palimpsest. Secondly, it refers to the conversion of the building from a welfare function to a cultural center. Thirdly, it links to practices of vernacular circulation that contribute to conceive space as dead or "in movement".

Key words: urban imaginary; home for girls; showcase; behind; in front of.

Introducción

La re-significación de los derechos de la niñez que la Argentina ha experimentado en los últimos años produjo grandes cambios en los dispositivos de cuidado de las infancias vulnerables. De acuerdo con el último relevamiento de SENAF y UNICEF (2022), 9.756 niños, niñas y adolescentes habitan en "hogares convivenciales". El modo en que llegan allí es a través de una medida no penal, denominada asistencial o de protección que se produce como consecuencia de la vulneración severa de uno o varios de sus derechos. Al ser separados de su núcleo familiar o grupo de convivencia, son los servicios públicos –de gestión tanto privada como estatal- los que se hacen cargo momentáneamente de su cuidado y protección.

Estos *hogares públicos* se ubican en ciudades que atravesaron en el último siglo grandes transformaciones socio-culturales, económicas y políticas. Solían ser las *buenas damas de la sociedad* (Caffarelli, 2005) las que estaban a cargo de "enderezar" a las niñas que corrían el peligro de desviarse. Si a comienzos del siglo XX, una habitante de la ciudad podía decir con orgullo que "ayudaba a las niñas desvalidas provenientes de malas familias" gracias a sus actividades de beneficencia, a comienzo del siglo XXI ese tipo de caridad resulta ofensiva y políticamente incorrecta. Este deslizamiento es resultado de que el tratamiento de la *cuestión social* (Castel, 1997) en los Estados modernos reemplazó aquellos resabios de filantropía aristocrática por técnicas asistencialistas de carácter tanto focalizado como universal. En consecuencia, las infancias vulnerables pasaron a ser objeto de intervención de múltiples dispositivos y políticas públicas.

De manera simultánea a los desplazamientos desarrollados en el tratamiento a las infancias vulnerables tanto en la legislación como en los dispositivos de intervención, los espacios urbanos en los cuales estos se insertan también experimentan transformaciones. En otras palabras, no sólo cambian las instituciones y los actores que ocupan este tipo de instituciones sino las imágenes vigorosas con que las ciudades les dan sentido en diferentes momentos de su proceso de urbanización. Actualmente, estas imágenes se construyen inscribiéndose en procesos globales de urbanización capitalista que autores como Jacques Donzelot (2004) y Oliver Mongin (2006) han definido como *gentrificación* y que Mónica Lacarrieu y Caterine Reginensi (2007) denominan *recualificación*. Estos procesos se caracterizan por reconvertir sectores de la ciudad que durante algún tiempo no habían sido dinamizados por ningún desarrollo inmobiliario o inversión estatal. La *gentrificación* consiste en una revalorización de estas espacialidades que pasan así de ser consideradas "abandonadas", "olvidadas", "atrasadas" o "degra-

dadas" a "ponerse en valor", mejorando su fachada y sus instalaciones. De esta manera, por un lado, los lugares ganan valor económico con las inversiones volcadas a sus servicios públicos e infraestructurales permitiendo así aumentar el valor del suelo circundante. Por otro lado, los espacios urbanos reconvierten los valores culturales asociados a ellos pues, además, de ser cotizados son sentidos y vividos. Los sentimientos y los sentidos que las personas producen en relación a los lugares forman parte de los imaginarios urbanos.

Nos proponemos abordar antropológicamente el imaginario urbano local sobre una institución asilar pública cuya misión es proteger "niñas vulnerables" en la región centro bonaerense, Argentina, en los años 2020-2021. El trabajo integra la investigación desarrollada por AUTORA 1 sobre los imaginarios urbanos de una institución asilar destinada a la asistencia y protección de niñas en situación inicial de vulnerabilidad socio-familiar llevada adelante entre 2019 y 2022, en la que se incluyó un relevamiento de fuentes documentales, participación con observación en el espacio institucional y la construcción de una muestra significativa a través de observaciones y entrevistas a diversos actores de la ciudad, incluyendo a referentes institucionales, contabilizando unas 140hs. de trabajo de campo y las investigaciones dirigidas por AUTORA 2 en torno a la Antropología de lo urbano y de la oikonización entre 2019-2022.

El desarrollo descriptivo y analítico que aquí proponemos aborda los componentes espaciales del imaginario urbano que ubican valorativamente al Hogar en la ciudad y registra las consecuencias en el *imaginario de sentido común* del proceso de gentrificación del espacio público acontecido durante los años 2005-2015. Nuestro interés consiste en analizar la relación de estructuración de esos componentes para comprender el entramado de significaciones imaginarias con que las personas dan sentido a la espacialidad urbana del Hogar. Nos preguntamos de qué manera afecta el entorno urbano del Hogar al imaginario que sobre él se construye socialmente y cómo influye la transformación espacial de la institución asilar la producción social de valores e imágenes vigorosas del Hogar.

Nuestra hipótesis se inspira en los trabajos desarrollados por el antropólogo Ariel Gravano en Argentina (2003; 2005) y propone que la relocalización gentrificada del entorno reconvierte la vitrina urbana tomando como eje significativo el antes y el ahora y el atrás y el delante. De este modo, se desplaza de la vitrina al Hogar (con su inherente asistencia a las niñas) y se coloca en su lugar a la "cultura" (con su iluminado Centro Cultural). Este desplazamiento se produce construyendo imaginaria y físicamente al Hogar como un atrás que tiene características de espacio muerto y que se encuentra excluido de una fundamental práctica vernacular de circulación en el espacio urbano.

A continuación, para desarrollar nuestro argumento, organizamos el texto del siguiente modo. En primer lugar, explicamos el método con que se produjo la investigación y caracterizamos la muestra a partir de la cual se produjo el análisis. En segundo lugar, contextualizamos el caso del Hogar de Niñas en relación al barrio y a la ciudad en la que desde hace más de un siglo existe. Luego definimos el tipo de abordaje del imaginario urbano que guía nuestros interrogantes asociándolo a la dimensión significacional del espacio . A continuación, describimos y analizamos las imágenes vigorosas del Hogar de Niñas en el imaginario local vinculándolo al *palimpsesto urbano* y mostrando de qué manera en la visión de los actores aquel se convierte en el atrás de una nueva vitrina urbana que es vernacularmente practicada. Finalmente, sintetizamos nuestras conclusiones y proponemos posibles líneas de continuidad en el estudio de los imaginarios y las vitrinas urbanas.

Método y muestra

El corpus empírico de la presente investigación se conforma de 35 entrevistas realizadas a habitantes de la ciudad de Olavarría y de 15 observaciones en el espacio público. De este modo, se conforma la construcción de una muestra significativa o mues-

tra de oportunidad (*opportunistic sample*) con que se estudió al imaginario urbano del Hogar de Niñas. El trabajo de campo se produjo en diversas etapas entre 2020 y 2021 en el contexto de la pandemia mundial por Covid-19. Siguiendo a Cucó Giner (2004) se recurrió a la flexibilización metodológica pues consideramos que "el trabajo de campo intensivo, debe ser concebido como proteico, flexible y moldeable, capaz de adaptarse continuamente a los nuevos contextos y a los distintos intereses y necesidades, ya sea modificando los procedimientos establecidos o fabricando nuevos instrumentos de análisis" (:20-21).

Se produjeron 24 entrevistas semiestructuradas (10 realizadas en presencialidad con protocolo, 12 realizadas mediante llamadas telefónicas y 2 mediante plataforma zoom y meet) y 11 prospecciones en las inmediaciones del Centro Cultural, tanto en la ladera izquierda como en la derecha del Arroyo Tapalqué. La muestra se constituyó con la técnica de la bola de nieve y se compuso de un 74% de mujeres y un 26% de hombres. Los rangos etarios se dividieron del siguiente modo: de 17 a 24 años 16 entrevistas (13 mujeres, 3 hombres); de 25 a 50 años 9 entrevistas (6 mujeres, 3 hombres) y de 50 a 84 años 10 entrevistas (7 mujeres, 3 hombres). Se incluyen profesiones y ocupaciones diversas desde profesionales, comerciantes, empleados, emprendedores, amas de casa, obreros fabriles, docentes, trabajadoras domésticas, administrativos, jubilados hasta estudiantes secundarios, terciarios y universitarios. Su nivel de ingresos supera en todos los casos los $45.000 mensuales.

Con esta muestra se relevó el imaginario urbano de sentido común sobre la institución asilar local. En nuestra reconstrucción, por plantearse desde un enfoque antropológico, damos fundamental importancia a la perspectiva nativa, es decir, a la visión de los actores que habitan y circulan cotidianamente por la ciudad. Se presentarán fragmentos discursivos, como así también datos históricos y cuantitativos. Con una metodología de análisis de datos textuales identificamos los diversos grados de recurrencias y el peso que las mismas le imponían a la disposición de entramados de las significaciones en el imaginario. Como afirma Rosana Guber (1991), la representatividad que le interesa al antropólogo "no es -o al menos, no solamente- la cuantitativa o estadística de distribución de frecuencias (...) sino, fundamentalmente, la significatividad, es decir, que los datos obtenidos sean significativos de ese modo de vida total, complejo e integrado" (:276). Los valores que recuperamos, además de permitirnos saturar de verificación el resultado de nuestras interpretaciones, ilustran la vigencia con que se representa de manera local al Hogar en relación al resto de la ciudad.

El contexto histórico y actual del Hogar en el barrio Pueblo Nuevo

El Hogar de niñas está ubicado en Olavarría, una ciudad de perfil minero-industrial del centro sud-oeste de la Provincia de Buenos Aires de más de 100.000 habitantes. Desde un punto de vista demográfico, esta ciudad correspondería a una ciudad media, pues su población es mayor a los 50.000 habitantes y menor a los 500.000 habitantes. Pero no es sólo el tamaño de la urbanización lo que le da el carácter de medio o intermedio a la ciudad, sino también lo que María Laura Silveira (1999) caracterizó como una competitiva especialización funcional. En el contexto mundial contemporáneo, la existencia de ciudades intermedias de perfil industrial encuentra, al menos, dos modos de explicarse. Por un lado, se las concibe a partir de su complementariedad funcional con las ciudades globales post-industriales en las que prolifera el trabajo burocrático, el sector de servicios y el capital financiero (Sassen 1991). Por otro lado, se las interpreta como formando parte de un sistema-mundo regido por relaciones de dependencia entre regiones que suelen denominarse centros y periferias (Harvey 2007).

Dentro de la cuadrícula urbana, el Hogar se sitúa a dos cuadras del centro en un barrio de trabajadores llamado Pueblo Nuevo. De acuerdo con Gravano, "su nombre deviene de la oposición que cifró su inicial identidad: estar situado "del otro lado

del arroyo" en relación "al más acá" el centro y constituir la parte "nueva" respecto al "viejo" pueblo de Olavarría" (Gravano, 2005: 76-77). En el contexto del proceso de urbanización local de comienzos de siglo XX, este barrio significó para la ciudad tanto un indicador de pujanza y crecimiento de su base productiva -especialmente de la clase trabajadora que llegaba de diferentes provincias y países para insertarse en ella- como un indicador de diferenciación social entre sus habitantes. Pueblo Nuevo constituye en consecuencia el primer crecimiento "lateral" -hacia el Oeste- del casco urbano, iniciado en forma paulatina hacia fines del siglo XIX. Hoy lo pueblan más de 18.000 personas, y se extiende -según las asunciones más recurrentes- entre las avenidas Del Valle, Ituzaingó, Colón y el arroyo Tapalqué. Se caracteriza por sus casas bajas modestas con buenos servicios públicos (luz, gas y agua corriente, alumbrado, asfalto, etc.). Desde la década de 2010 se observan también cada vez más edificios de departamentos de 2 a 3 pisos de pocas unidades funcionales (menos de 10). A diferencia de otros barrios habitados por profesionales y comerciantes de ingresos altos, Pueblo Nuevo posee una oferta de viviendas en venta y en alquiler que resultan asequibles para trabajadores de ingresos medios y medios-bajos, tales como, empleados de comercio, obreros de fábrica, estudiantes y empleados públicos.

Antes de 2010, el Hogar de Niñas, obra de la Sociedad de Beneficencia local, solía considerarse una organización muy importante de la ciudad. Su imponente edificio de estilo colonial se habría inaugurado el 25 de mayo de 1916. Sin embargo, en 2008 se firmó un convenio entre la Comisión Directiva de la Sociedad de Beneficencia y el municipio. El acuerdo implicó la secesión por parte de las damas del uso del 50% de las instalaciones del centenario Hogar por 20 años. Los diarios locales reflejan este hecho ponderando la "recuperación, puesta en valor y la transformación del Hogar de Niñas" (Diario Local, 16/11/2008) como "un nuevo lugar de encuentro de la familia olavarriense" (Diario Local, 3/3/2010). Se planteaba, además, que esta operación tenía por finalidad "devolverle a la ciudad una mirada sobre Pueblo Nuevo" (Diario Local, 24/05/2008).

El proyecto urbano incluía la "revitalización" del barrio como "polo cultural" y la puesta "en valor social y cultural" no sólo del patrimonio arquitectónico de parte del ex-Hogar sino también del Parque Oscar Lara, el Balneario Municipal y la plaza López Camelo (Diario Local, 17/05/2010). Además, con el propósito de convertir el área en un espacio turístico, deportivo y recreativo también se modificaron el sentido de circulación de las calles que bordean el Parque Mitre respetando la idea de circulación en sentido de las agujas del reloj. En palabras del secretario de Jefatura de Gabinete de aquel entonces: "todo esto permitirá revalorizar la margen izquierda del arroyo Tapalqué y significará un nuevo impulso (...) otro incentivo de esa zona del barrio Pueblo Nuevo como un espacio cultural" (en Diario Local 25/5/2009). Como consecuencia de la inversión en iluminación y en senderos, se incrementó la circulación vehicular y de peatones en las calles aledañas al antiguo Hogar de Niñas.

Dos hechos históricos contribuyeron a consolidar la idea de que el Hogar era un lugar abandonado. Con la inundación de 1980 a causa de las lluvias y la crecida del arroyo y el retiro en 1979 de la Congregación Hermanas del Rosario de la atención diaria de las asiladas, las damas de beneficencia debieron afrontar la contratación de personal laico. Estos gastos dificultaron la manutención de las instalaciones del edificio, arruinado, además, por la inundación. De hecho, el intendente municipal reafirma la imagen de deterioro del antiguo Hogar al hablar de las instalaciones del futuro Centro Cultural como "una obra fantástica que estaba en el corazón de la ciudad, abandonada hace muchísimo tiempo" (E, intendente 2007-2015. Diario Local, 25/4/2010).

Figura 1. Tapalqué, la fotografía aérea de enero del 2016 ilustra la circulación vehicular.

Fuente: YouTube, @enzoperezfitness3224. 14/1/2016

Cabe señalar que en Argentina, luego del 2005 se pusieron en vigencia una serie de normas que promueven la externalización de las infancias institucionalizadas. Estas leyes permitieron incorporar la Convención de los Derechos de la Niñez (ONU, 1989) en la Constitución Nacional como parte de un proceso de impugnación del paradigma de la Situación Irregular o Patronato (1919, Ley 10.903). En este contexto, el intendente local al referirse a la reconversión edilicia afirmó que "ahora la política es externar, es decir que poco a poco va a haber cada vez menos chicas. Entonces ese edificio estará sobredimensionado" (E, intendente 2007-2015. En Diario local, 4/5/2008). Poco tiempo después, el Hogar de Niñas se relocalizó en la denominada "ala moderna", una ampliación del asilo construida en 1977 caracterizada arquitectónicamente por sus líneas rectas y la simplificación de sus formas con predominio del hormigón y del acero como principal material en la construcción, ubicado tan solo a la vuelta de donde se erige la obra original. Así, aquel proceso de reconversión espacial enunciado como "recuperación edilicia y readecuación" (Diario Local, 5/11/2009) coincidía a su vez con la actualización de las normativas en relación a la niñez.

En la ciudad existen cuatro servicios que tienen por misión el cuidado de las infancias vulnerables. Solo el Hogar de Niñas es de gestión privada. Aloja a niñas y adolescentes mujeres de 0 a 17 años. Sus orígenes se remontan a inicios del siglo XX, contexto en el que la filantropía resultaba un modo de privatizar o tercerizar la asistencia (García Belsunse, 1979). No obstante, con los albores del siglo XXI y la reestructuración del campo de políticas de la niñez se adapta a los nuevos lineamientos y redefine su misión: "contribuir a la formación de personas libres, responsables, útiles para la comunidad, capaces de optar y decidir por sí mismas. Define como objetivos: dar contención, protección, asistencia social y educativa a las niñas" (Infoolavarría, 30/7/2015).

Figura 2. Las instalaciones del Hogar previo a la reconversión.

Fuente: Diario Local, 24/5/2008.

El edificio en el que se supo instalar el hogar estaba compuesto por una manzana completa, ubicada en la margen izquierda del Tapalqué rodeada por las calles Dorrego, Belgrano, Cerrito y Río Bamba. Sobre la calle Río Bamba reposa el edificio original. El "ala moderna" del hogar, inaugurada en 1977 se sitúa sobre la calle Cerrito y ocupa la esquina de Belgrano.

Figura 3. El edificio del Hogar, vista frontal 1918.

Fuente: Archivo Histórico.

La entrada a la institución se ubica en la calle Belgrano casi llegando a la esquina de la calle Cerrito. Sus instalaciones despliegan una construcción de líneas rectas, de color rojizo decolorada por la influencia de factores climáticos y el desgaste del tiempo. Al dirigirse desde Belgrano hacia la derecha y transitar la vereda de Cerrito la construcción se encuentra retirada del paso peatón y delimitada a través de varios pilares metálicos que sostienen un entramado de alambre que se extiende en altura dos metros aproximadamente. Por sobre esta se observa un tendido espiralado de alambre de púa. Detrás de esta delimitación encontramos seis grandes ventanales, de aproximadamente cuatro metros de alto por metro y medio de ancho, dispuestos en relación contigua. La particularidad de estos ventanales es que, a pesar de su amplitud, al intentar ver el interior no se llega a distinguir más que el piso de cerámicos y unos barandales de escaleras. Los ventanales tienen rejas y mallas de alambre. Al seguir transitando la vereda con destino a la calle Dorrego, se destaca un paredón de hormigón a medio terminar, revocado con cemento grosero, de texturas ásperas. Al llegar a la esquina paralela a la entrada encontramos un portón metálico de dos amplias hojas y a unos pocos metros se encuentran las instalaciones del Centro Cultural. Éste se distingue por su aspecto colonial, de ladrillos pequeños, muros anchos e insignias distintivas.

Figura 4. Ingreso al Hogar sobre calle Belgrano.

Fuente: las autoras.

Figura 5. Las instalaciones del Hogar, vista desde esquina Dorrego hacia calle Cerrito, noviembre 2022.

Fuente: Archivo Histórico

Los imaginarios urbanos y su abordaje

Figura 6. El Centro Cultural, vista frontal, mayo de 2010.

Fuente: Diario Local, 25/5/2010.

El abordaje de los *imaginarios urbanos* contribuye a comprender la relación entre los procesos histórico-estructurales y la producción de sentido simbólico-ideológico de quienes habitan, viven, producen y consumen los diversos sistemas urbanos que componen la ciudad. Desde nuestra perspectiva este abordaje implica tomar distancia de aquellos posicionamientos que reducen la ciudad a su dimensión físico-espacial. En contraposición, puesto que no solamente importa cómo se vive en la ciudad sino cómo se vive la ciudad (Gravano, 2015), focalizamos en la construcción significacional que se elabora cotidianamente en y de los espacios urbanos.

El modo en que comprendemos esta dimensión se nutre de los aportes realizados por Cornelius Castoriadis y Pierre Ansart en torno a la categoría imagi-

nario. El primero concibe "lo imaginario" como una creación incesante y esencialmente indeterminada (histórico-social y psíquico) de figuras/formas/imágenes. Distingue entre lo imaginario y lo simbólico y sostiene que "las instituciones no se reducen a lo simbólico, pero no pueden existir más que en lo simbólico" (Castoriadis, 1975: 201). Lo imaginario en el uso corriente del término evoca "algo ´inventado´-ya se trate de un invento- ´absoluto´, o de un deslizamiento, de un desplazamiento de sentido, en el que unos símbolos están investidos con otras significaciones que las suyas ´normales´ o canónicas" (Id.:219). Lo simbólico, para Castoriadis, presupone lo imaginario y se apoya en él y así se transforma en su "componente racional-real", por lo que define este "imaginario último o radical" como "raíz común de un imaginario efectivo de lo simbólico, de la capacidad elemental o irreductible de evocar una imagen" (Id.:220). Esta creación para el autor solo es posible debido a la lógica magmática, una especie de caos de significación en el que se encontrarían las *significaciones sociales imaginarias*, aquellas estructuras de comprensión y producción de nuestro pensamiento generadas por la comprensión y el reconocimiento de la sociedad como institución encarnada de significación (Castoriadis, 2006). Por su parte, Pierre Ansart (1986) aporta una concepción del imaginario que los vincula a proyectos compartidos socialmente al argumentar que "toda sociedad crea un conjunto coordinado de representaciones, un imaginario a través del cual se reproduce y que identifica consigo mismo al grupo, distribuye las identidades y los papeles, expresa las necesidades colectivas y los fines a realizar" (Ansart, 1986:8). Las prácticas sociales son para este autor "una compleja estructura de designación, de integración significante, de valores, un código colectivo interiorizado" (Id.:7). A diferencia de Castoriadis, Ansart no escinde a las prácticas cotidianas de la totalidad de un marco de abstracción primigenio (radical). Consideramos relevante su propuesta de abordar las prácticas de producción de los imaginarios en su inscripción formal e informal en prácticas concretas.

En el ámbito latinoamericano, el semiólogo colombiano Armando Silva (1992) afirma que "lo real de una ciudad no es sólo su economía, su planificación física o sus conflictos sociales, sino también las imágenes imaginadas construidas a partir de tales fenómenos, y también las imaginaciones construidas por fuera de ellos, como ejercicio fabulatorio, en calidad de representación de sus espacios y de sus escrituras" (Silva, 1992.:135). Su tratamiento de los imaginarios como "uso e interiorización de los espacios y sus respectivas vivencias dentro de la intercomunicación social" (Id.:15) se aproxima a nuestro abordaje del espacio significacional. Por su parte, el antropólogo Néstor García Canclini (1997) al estudiar la formación de imaginarios en la ciudad de México contrasta las cartas de navegación y narrativas que diferentes actores hacen de sus itinerarios por la ciudad. Su aporte permite echar luz sobre las prácticas con que los espacios de la cotidianidad resultan significativos para los ciudadanos.

Los imaginarios urbanos constituyen un tipo especial de imaginario social porque incluyen el sentido del espacio urbano (Lindón y Hiernaux, 2008). Ariel Gravano, en continuidad con la propuesta de Silva, considera que el imaginario urbano se compone de:

> imágenes y representaciones referenciadas en el espacio de la ciudad (...) y sus relaciones con las prácticas, valores y predisposiciones de *habitus* (...) que conformarían la cultura (en un sentido antropológico) urbana y sus distintas formas de adquirir identidad. El espacio, en consecuencia, es concebido no como mero ente físico sino como un espacio *vivido* por los actores (Gravano, 2005: 12-13).

Esta definición del imaginario urbano pone énfasis no sólo en las representaciones sobre el espacio que tienen los actores sino también en los efectos de acción y práctica que aquellas movilizan. Resulta imprescindible por tanto articular las dimensiones materiales con las simbólicas al trabajar con los imaginarios urbanos y comprenderlos como "entramados de sentido socialmente construidos en torno a la ciudad (...) y a lo urbano como modo de vida" (Vera, 2019: 22).

Para comprender de manera más precisa estos entramados resulta de utilidad considerar tres tipos de imaginarios urbanos que Gravano (2005) aborda. En primer lugar, define al *imaginario institucional*, a partir de su fuente de emisión y producción: los documentos, prácticas y discursos oficiales (estado, gobierno, instituciones, textos escolares, etc.). En segundo lugar, afirma que el *imaginario de sentido común* es el que se construye en forma colectiva de manera informal sin el basamento de documentos oficiales o formales escritos. Este imaginario puede coincidir o no con el oficial y puede ser calificado de popular -en un sentido gramsciano- si se opone al hegemónico. Finalmente, el *imaginario massmediático*, es aquel cuya fuente de emisión son los medios de difusión (Gravano, 2005).

Al abordar el imaginario local de la institución emblemática Hogar de Niñas en la ciudad media, como el "conjunto de representaciones simbólicas, icónicas y emblemáticas, junto a las racionalidades, creencias y valores que se referencian en el espacio urbano" (Gravano, 2020: 96), emprendemos la tarea de registrar los sistemas de representaciones y significaciones (incluyendo identidades, emblemas, *otredades* y circuitos de prácticas significativas) que conforman esos *imaginarios urbanos*. Los emblemas locales y las imágenes vigorosas son imágenes mentales vívidamente identificadas, poderosamente estructuradas y de gran utilidad para ostentar significantes (Lynch,1966). A continuación, nos adentraremos en la dimensión significacional del imaginario urbano del Hogar de Niñas para comprender de qué manera se interrelacionan sus componentes.

Hacia una captación imaginaria del Hogar a través de su dimensión significacional

Resultaría estéril partir de una concepción materialista del espacio que no incorpore la producción de sentido con que los seres humanos interpretan los lugares por los que circulan. Una postura semejante presupondría que el espacio puede ser considerado antecedente a toda representación y a toda práctica humana estableciendo así una jerarquía ontológica entre el espacio material y su representación simbólica. Una concepción semejante negaría no sólo al ser humano como sujeto sino también su rol protagónico a la hora de producir significados. Si bien no nos encontramos en las antípodas de una posición materialista, pues consideramos que los procesos urbanos deben ser explicados por su constitución histórico-estructural, adoptamos aquí un enfoque interpretativo que privilegia la producción de sentido colectiva con referencia a lugares emblemáticos de la ciudad. Esto nos hace privilegiar el análisis de la dimensión significacional del espacio urbano.

Esta dimensión remite tanto a una realidad material como a su representación simbólica. Ahora bien, ¿cómo construye el sujeto su representación simbólica del espacio? Mientras que el empirismo afirma que la información cognoscitiva emana espontáneamente del mundo material hacia el sujeto, el innatismo sostiene que el sujeto impone a los objetos sus conocimientos subjetivos, sean estos a priori o adquiridos. Sintetizando ambas posturas consideramos que el conocimiento no está ni predeterminado en las estructuras internas del sujeto, ni en los caracteres preexistentes del objeto. En consecuencia, adherimos a una postura constructivista que entiende que el espacio es resultado y resultante de una construcción continua en la que el sujeto es mediador.

Cada cultura vive, construye y percibe el espacio de maneras diversas. El antropólogo Edward Hall (1990) da cuenta de cómo las diversas culturas significan el espacio refiriéndose al *principio de territorialidad*, como "el acto de reclamar y defender un territorio" (:173) propio de todo ser vivo. Destaca que el espacio está allí pero no se habla de él, salvo que entre en colisión con un uso o concepción diferente sobre él. El espacio se encuentra reglado por normas que aprehendemos a través de la socialización y difícilmente cuestionamos (al interior de nuestra cultura) excepto cuando un extranjero las desconoce.

Los aportes de David Harvey (1977) y su concepto de *imaginación geográfica* o *conciencia espacial* contribuyen a comprender la capacidad humana que:

> permite al individuo comprender el papel que tienen el espacio y el lugar en su propia biografía, relacionarse con los espacios que ve a su alrededor y darse cuenta de la medida en que las transacciones entre los individuos y organizaciones son afectadas por el espacio que los separa. Esto le permite conocer la relación que existe entre él y su vecindad, su zona o, utilizando el lenguaje de las bandas callejeras, su 'territorio (Harvey, 1977:17).

Harvey a su vez propondrá al *espacio social* como aquel "compuesto por un conjunto de sentimientos, imágenes y reacciones con respecto al simbolismo espacial que rodea al individuo" (Id.:28). Estos desarrollos conceptuales en torno a la dimensión espacial de la experiencia humana señalan que la ciudad es vivida como la construcción de una imagen incesantemente reconstruida, "como lugar del acontecimiento cultural y como escenario de un efecto imaginario" (Silva, 1992: 15). Esta manera de concebir lo vivencial de la ciudad nos posibilita recuperar los modos con que se construyen continuidades y discontinuidades donde no existe el correlato físico de las mismas:

> La ciudad está marcada por los territorios, como una extensión "mental" de una referencia física; es la transformación del caos en cosmos, una representación simbólica (...) el territorio trasciende el mapa cartográfico (...) Por eso es preciso distinguir entre mapa (representación de una continuidad física equivalente con lo representado) y croquis (representación discontinua, punteada, evocativa, poética, metafórica, abstraída en función de valores). El territorio es lo vivido, es un croquis (Gravano, 2020 :148).

Los aportes del urbanista Kevin Lynch (1966) nos permiten recuperar las maneras de experimentar el espacio urbano, siendo el recuerdo del lugar paralelo al significado presente. La percepción sobre la ciudad afirma Lynch "no es continua sino, más bien, parcial, fragmentaria, mezclada con otras preocupaciones. Casi todos los sentidos están en acción y la imagen es la combinación de todos ellos" (Lynch, 1966 :9). La ciudad produciría una imagen específica, constituida por lo que él llama *imaginibilidad* (la que coincide con la conciencia espacial de Harvey) y que define como "esa cualidad de un objeto físico que le da gran probabilidad de suscitar una imagen vigorosa en cualquier observador de que se trate" (Id.:18). Se relaciona con los procesos de *emblematización* urbana que Alain Mons (1992) aborda con la denominación de "imaginería urbana", para él "una ciudad metafórica se superpone a una ciudad real" (Mons,1992:25). Esta emblematización de la ciudad y la iconografía de marcas de identidad se lograría mediante "estrategias de apariencia que producen efectos de sentido en lo real de una ciudad" (Id.:38). En esta línea, los desarrollos de Armando Silva (1992) nos proveen el concepto de la *vitrina urbana*, un componente del imaginario que alude a los lugares de la ciudad al que se concurre para mirar y ser mirado. Estos forman parte microsociológicamente del delante urbano.

En su vida cotidiana, los actores sociales viven la ciudad como producción simbólica en permanente re-definición. Para comprender su dinámica resulta relevante la herramienta heurística del *palimpsesto urbano* (Gravano, 2005) pues a través de sus huellas dispuestas en diacronía "la ciudad invierte en su porvenir y reactiva su identidad" (: 42). Lo urbano en nuestro objeto implica "lo significacional como aquello que adquiere un efecto de contrastes de sentidos entre distintos actores o puntos de vista (...) El espacio significacional es el espacio vivido, representado, imaginado" (Gravano, 2020: 135). Nos proponemos a continuación describir y analizar el espacio Hogar de Niñas desde la perspectiva de ciudadanos que no están directamente involucrados en él. Son transeúntes de la ciudad, pero no viven ni trabajan en el Hogar. Conforman lo que en Antropología llamaríamos una perspectiva nativa y externa (a la institución). Los componentes de esta visión se caracterizan por una serie de marcadores que tiene al atrás y al delante como ejes de legibilidad e identificación.

El Hogar de Niñas en el imaginario local

El Hogar de niñas tiene una reconocible presencia en la ciudad desde hace varias décadas. Tan es así que un 90% de lo/as entrevistado/as referenciaron su existencia de manera inmediata relacionando positivamente a la institución con la ciudad. Este amplio reconocimiento no se vincula necesariamente al conocimiento experiencial de primera mano del espacio del Hogar, pues sólo un porcentaje de los actores lo ha visitado alguna vez, sino a las frecuentes iniciativas solidarias en las que se embarca la institución y a la presencia histórica de más de 100 años en la ciudad. Más aún, varias personas identificaran al Hogar con la ciudad: "EL Hogar" de Olavarría", "decías "Hogar" y se te venia el Hogar de Niñas", "por vivir en Olavarría siempre estuvo esta cuestión del Hogar".

La asociación civil "Sociedad de Beneficencia" ha traccionado a lo largo de los años circuitos de prácticas solidarias que da lugar a que lo/as entrevistado/as se ubiquen en relación participativa al Hogar, pero de manera externa, "desde afuera" pues muchas de las personas que colaboran con él nunca entraron a sus instalaciones. Resultan frecuentes estas colectas que se anuncian no sólo en los medios de comunicación audiovisuales sino también en el espacio público de la ciudad. De hecho, un 42% de los actores interrogados afirma haber participado en donaciones y colectas con destino al Hogar. Más aún en nuestra prospección hemos registrado que el Hogar aparece asociado a campañas estacionales y de organismos gubernamentales que a simple vista no se asociarían directamente con su misión. Un ejemplo de este tipo de vinculaciones puede observarse en el siguiente cartel dispuesto en una esquina del centro de la ciudad que promociona una campaña solidaria con la institución como destinataria.

Figura 7. Promoción de intercambio solidario, noviembre 2022.

Fuente: las autoras.

El *Hogar* en palimpsesto

El espacio urbano del Hogar de Niñas de la ciudad de Olavarría se articula con diversas imágenes vigorosas que la ciudad ha generado sobre sí misma que se sobre-escriben una sobre la otra. A modo de un *palimpsesto urbano* (Gravano, 2005) el proceso de urbanización construye escalonando y superponiendo diversas imágenes con las que se emblematiza la ciudad. Hacia fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, tanto el *imaginario erudito* de los historiadores regionales y locales, como el de sentido común de sus habitantes, consolidaron el mito de Olavarría como ciudad blanca, acrisolada y cristiana. De este modo, se "integró" simbólicamente a la identidad de la ciudad una diversidad migrante, entre quienes se encontraban las damas de beneficencia. Este proceso se construyó localmente sobre la base "del exterminio y el olvido histórico de los indios americanos" (Gravano, 2005). Las damas hacían su inserción en la esfera pública de la naciente ciudad a principios del siglo XX representando a familias migrantes y a sus esposos. Estos hombres europeos o descendientes

de europeos (principalmente, españoles e italianos, y en menor medida, alemanes y portugueses) llegaban para insertarse como obreros capacitados y/o jerarquizados en la pujante actividad minera extractiva. Se asocia por tanto a estos europeos con los incipientes procesos productivos talleriles y fabriles de la región, convergiendo en el imaginario dos procesos socio-culturales complejos: las migraciones de ultramar y la industrialización del territorio. Una vez consolidados estos procesos a nivel local, a la imagen de la ciudad de "*los tribalismos blancos*", se enlazan otras igualmente vigorosas: "*la ciudad del cemento*" y la "*del trabajo*". Su surgimiento coincide con la consolidación del proceso de industrialización de aquella mercancía imprescindible para la construcción y el desarrollo inmobiliario y la continuidad de la explotación minera en la región. En estos años, Argentina se encontraba en un proceso económico de sustitución de importaciones que en lo político tenía al peronismo y al desarrollismo como estandartes.

Las crónicas de la época cercanas al surgimiento de la Sociedad de Beneficencia (SB), describen el inicio del siglo XX, como "épocas florecientes y de mil oportunidades. Puede decirse -generalizando- que en Olavarría era frecuente ´hacer la América´" (Alonso de Rocha, 1987 :78). En este contexto, la SB erigida como organización sin fines de lucro construye su hegemonía a través de la presencia mediática (AUTOR, 2022). La historiadora María del Carmen Angueira (2020) en una publicación acerca de la historia de Olavarría en el período 1880-1930 escribe:

> las "asociaciones informales" fomentaron la amalgama a partir de la diversión y el entretenimiento, aunque se conectaron a las "formales" estrechamente. Ambas contribuyeron a crear la opinión pública de la que se valieron las autoridades para buscar el rumbo político, para la designación de los candidatos, para la votación y las elecciones (:60).

Las actividades de promoción de la futura obra de la Sociedad de Beneficencia en 1915 "vinculaban a hijas, sobrinas, nietas de nombres y apellidos ligados a la política local, que cobraban mayor prestigio ante la comunidad por el solo hecho de figurar en la promoción de aquella obra asistencial" (Angueira, 2020 :60). Se erigieron, de esta forma, como aquella elite trabajadora (y no acaudalada) que mitifica el *haber hecho la ciudad con sus propias manos* a través de obras y gestiones culturales, accediendo de esta forma a espacios públicos y privados, injiriendo en la gestión de la infraestructura y obra necesaria para la prosperidad del enclave (AUTOR, 2022). La antropóloga olavarriense Constanza Caffarelli (2005) afirma que la Comisión de Damas se identifica con las identidades tribales blancas al componer una imagen urbana asociada a la modernización y en contraposición al ámbito rural. Los valores vinculados a este proceso resultan centrales en el imaginario de las elites conservadores, "cuyas dimensiones nodales son el "orden" y el "progreso"" (:98). En este contexto, las damas se auto-revindicaron voceras del cambio y del progreso, y del "polo civilizado" que viene a modernizar aquellos vestigios de vida rural primitiva que produce indeseables consecuencias, tales como, un gran número de hijos que no se pueden mantener económicamente y el subsecuente abandono de los mismos. Por este motivo, en sus destinatarias recae el fatal destino del otro negativo, el bárbaro, el peligro moral y material frente a la gloria que le depara a la ciudad. De este modo, las niñas y mujeres institucionalizadas son catalogadas como indignas de la ciudad que ellas mismas contribuyen a producir (AUTOR, 2022).

El conjunto de imágenes que la ciudad construyó a lo largo de su historia y que "han ido abonando tanto el proceso de cómo vivir el esplendor cuanto la crisis" (Gravano, 2005:27) se produce en el marco de relaciones contextuales e históricas signadas por dificuktades. El cambio de siglo pone en jaque y marca un punto de inflexión que afecta la constitución de los imaginarios urbanos en relación al Hogar de Niñas. Con la llegada del siglo XXI, el Hogar -que ya había logrado consolidar su presencia en la ciudad muchas décadas atrás-comienza a dejar de experimentar su época de apogeo. La importancia concedida a su obra se desvanece. Sus gloriosos años de grandeza y futuro promisorio, evidenciados en

una confianza sin reproches de parte de la comuna, comienzan a resquebrajarse. Este declive se plasma en los diarios locales del siguiente modo:

> Con casi un siglo de vida, el edificio del Hogar de Niñas es uno de esos patrimonios arquitectónicos de la ciudad que el tiempo va corroyendo y lastimando. Los años como gotas mínimas que horadan las bases de lo que fue un gigante recio y poderoso durante tres cuartos de siglo. Y que luego comenzó a apagarse con las transformaciones sociales y las nuevas políticas de infancia. (...) El edificio (...) es parte de la vieja y tristemente célebre Ley de Patronato. Nació con ella y parece caducar con su agonía. El Hogar supo estar lleno. Alguna vez, dicen los que saben de la historia, fueron más de un centenar. O dos. Chicas, sólo chicas (Diario Local, 4/5/2008).

Noticias como esta, se suman a otras que, por un lado, comienzan a lamentarse de los cambios en la Ley de Patronato, pero por el otro, festeja la bienvenida a un nuevo espacio que reunirá a la "familia olavarriense": el Centro Cultural. La actualización a los "nuevos tiempos" reconvierte a Pueblo Nuevo como "polo cultural" al aparecer descripto como "*un barrio particular, con instituciones capaces de atravesar las barreras del tiempo con logros, capaces de superar desafíos que día a día se van cumpliendo; instituciones que se ponen al hombro las necesidades del barrio*" (E, intendente 2007-2015. Diario Local, 17/5/2010). En ese universo de necesidades, el asistencialismo a las niñas del hogar deja de tener preponderancia y se desprestigia su actualidad no sólo para la ciudad sino para la sociedad en general, tal como, queda plasmado al calificar a la Sociedad de Beneficencia como "una denominación que remite a épocas pasadas, casi un concepto que parece en desuso" (id.).

Los movimientos de derechos humanos y un gran número de investigaciones académicas contribuyeron a profundizar las críticas sociales a la institucionalización de las niñeces. Estas critican fisuran, en las primeras décadas del nuevo siglo XXI, la capacidad del Hogar de Niñas de funcionar como un emblema de orgullo y una vitrina urbana para actores locales dedicados a la beneficencia. Armando Silva (1992) nos recuerda que "cada comunidad fabrica los contenidos simbólicos de sus vitrinas" (:72), y, por tanto, el fenómeno de la vitrina "es causal, se transforma de acuerdo con lo que vive por fuera de ella, y recibe circunstancialmente lo que sus observadores quieren ver" (:71). Es por esto, que el fenómeno de *vitrina urbana* se reconvierte a partir del año 2008, con su relocalización edilicia detrás del Centro Cultural. Como consecuencia, las damas de beneficencia son vistas sin tener el control de su narrativa. La relocalización gentrificada del Hogar desplaza del centro de las miradas la asistencia a "las desvalidas" y coloca a "la cultura" en su lugar. De este modo, la imagen vigorosa del "hogar" como "polo civilizador" parece diluirse del imaginario local (AUTOR, 2022).

El Hogar como atrás de una nueva vitrina

En el *imaginario de sentido común*, el Hogar de Niñas se referencia en relación a tres principales marcadores espaciales: el parque (16%), el arroyo (19%) y el centro cultural (50%). El parque al que se alude es el Parque Mitre, un espacio verde de aproximadamente 20 cuadras (2000mts) que se ubica en las laderas del arroyo Tapalqué. Como la manzana en la que se ubica el Hogar se sitúa frente al arroyo, lo/as entrevistados ubican al Hogar "*cerca del parque*", "*a la vuelta del parque*", "*al otro lado del arroyo*" y "*frente al arroyo*". En los croquis de los actores resultan puntos significativos y relevantes, de escala geográfica muy diversa: van desde la identificación de una esquina hasta abarcar alrededor de 3kms (desde el Parque Norte hasta el Parque Sur). En contraste con la incidencia del Centro Cultural, el arroyo y el parque tienen menor prevalencia en el imaginario como imagen vigorosa asociada a la institución (35%). Es de destacar que en una ciudad de perfil minero-industrial como Olavarría son dos elementos asociados a la naturaleza y a los espacios verdes los que resultan significativos para referenciar el espacio urbano del Hogar.

De todas maneras, el marcador espacial que más predomina en el imaginario es el Centro Cultural San José, una imponente edificación que ocupa

alrededor de media manzana y cuyo frente se extiende de esquina a esquina a lo largo de 100mts. El 90% de lo/as entrevistado/as afirman que el Hogar se ubica "*atrás del centro cultural*", y el 10% restante sostiene que se sitúa "*al lado del centro cultural*". Esta referencia posiciona al Hogar en un punto específico con instalaciones edificadas claramente urbanas. En ese lugar, funcionó el Hogar en el período 1916-2008. En el año 2009 comenzaron las obras para su acondicionamiento. Este se inauguró un año después como un espacio multicultural abierto en el que se desarrollan diversas actividades artísticas. Sus instalaciones se componen de un café, galerías que exhiben obras de arte, un patio interno con bancos, juegos para niños y amplios baños.Si bien entre 1916 y 2010, el Hogar de Niñas funcionó en este espacio, un 57% de lo/as entrevistado/as desconoce esa historia y cree que el centro cultural siempre funcionó allí. Se repiten los testimonios, como el siguiente, que atribuyen al Centro Cultural una existencia mucho mayor a la real (de apenas 10 años): "*siempre tengo la imagen de haber visto el centro cultural, no me acuerdo de antes*" (K, mujer, 24 años, emprendedora y estudiante) o "*pensé que siempre funcionó algo con eso...*" (L, mujer, 18 años, estudiante universitaria ingeniería). En este caso la entrevistada al decir "con eso" refiere a la "cultura" indicando que imaginaba que ese espacio siempre se había destinado a actividades culturales.

Figura 8. El Hogar en 2009, vista frontal.

Fuente: Diario Local, 8/8/2009.

En términos de legibilidad, el Centro Cultural se asocia al valor de "lo cultural" en un sentido amplio. Este valor aparece con mayor recurrencia que los otros marcadores naturales antes mencionados para identificar el espacio urbano del Hogar de Niñas. En este contexto de relocalización gentrificada de edificios públicos que ladean el arroyo en su curso urbano céntrico, el par atrás/delante se vuelve particularmente significativo. La emblematización de la cultura por sobre la protección a la niñez se enmarca, además, en el proceso de "revitalización" antes mencionado del barrio Pueblo Nuevo como "polo cultural", en crecimiento.

La ubicación imaginaria del Hogar de Niñas en el atrás produce imágenes vigorosas entre los habitantes de la ciudad que vinculan el Hogar al "olvido" y lo "olvidado". Afirman que el Hogar "*está ahí y nadie sabe*", "*es como que se hubiese ido*"; "*se borró*", "*está borrado*", "*como que diera la impresión de que ya no hay más hogar de niñas*". En este proceso de alternar significados como "resultado de un proceso bilateral entre el observador y su medio ambiente" (Lynch, 1966 :15) la imagen del Centro Cultural en el "adelante" como fachada pública adquiere centralidad significativa como vitrina pública, como locación de referencia, como centro identitario y como campo simbólico-referencial en una dimensión significativa del acontecer histórico cotidiano. El "atrás" queda definido en relación de dependencia con el "adelante en detrimento de la visibilidad como sentido realizado de la legibilidad. De esta manera, el Hogar queda ocultándose y revelándose en oposición a su "delante".

El borramiento del Hogar aparece en el discurso de los entrevistado/as jóvenes, adultos y mayores. El siguiente testimonio refleja gran parte del entramado local de significaciones imaginarias presentes en sus repertorios:

> *"que esté el centro cultural ahí (hizo que se) olvidaran que está el hogar de niñas (...) mira estoy pensando ahora que después de que estuvo el centro cultural yo cada vez que paso ahí por Belgrano y Cerrito miro la estructura esa, pienso que es el Hogar de Niñas, pero no se me ocurre nunca pensar, qué es de la vida de las niñas... es como que quedo... como que diera la impresión de que ya no hay más Hogar de Niñas, eso es lo que me pasa y por eso desconozco, como que el Centro Cultural borró el Hogar*

> *de Niñas (...) es como que se hubiese ido...*" (F, mujer,51 años, trabajadora estatal universitaria).

En la perspectiva nativa, el Hogar de Niñas se desliza significacionalmente hacía un *atrás* físico, simbólico y valorativo. Ese *atrás* se articula a su vez a otra potente imagen vigorosa: la del espacio muerto. Esta imagen es referenciada por el 43% de las personas que dice recordar en actividad a la institución. En la oposición entre un imaginado antes y un sentido ahora, la perspectiva nativa construye al espacio de manera desvitalizada enlazando diferentes variables. Entre las que consideramos más relevantes se encuentran el aspecto, el movimiento, el alumbrado y la circulación urbana.

En relación a la primera, lo/as entrevistado/as señalan que el edificio antiguo del Hogar "*no tenía buen aspecto... (tenía) un aspecto a abandonado más bien...*" (K, mujer, 24 años, emprendedora y estudiante de psicopedagogía) y que "*estaba como dejado...*" (M, mujer, 19 años, estudiante universitaria arte). Resulta recurrente además la falta de movimiento como atributo negativo del lugar que lo vuelve significativo: "*no me acuerdo de ver mucho movimiento...*" (K, mujer, 24 años, emprendedora y estudiante de psicopedagogía); "*siempre miraba, no se veía nada*" (U, mujer, 29 años, emprendedora, docente). Contribuye asimismo a esta mala imagen, el deficiente alumbrado que rodeaba al lugar en ese sector de la ciudad. La escasa luminosidad en las calles que lo circundan contribuye a que el espacio sea vivido con sensaciones de peligro y terror por parte de los transeúntes. De acuerdo con la experiencia biográfica de uno de ellos, el Hogar aparece asociado con un lugar "*re tétrico porque encima ahí no había la luz que hay ahora*" (O, hombre, 31 años, estudiante universitario). Esta valoración de la luminosidad se refuerza, además, en el contraste con el espacio urbano que se emplaza enfrente, cruzando el arroyo, hacía el centro "*dónde sí había más luz...*" (id.).

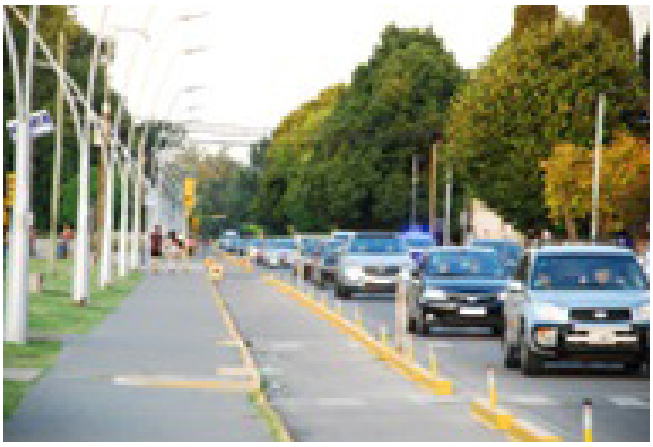
En síntesis, en el entramado de significaciones imaginarias con que se construye el Hogar como un espacio muerto, se entrelazan, por tanto, el aspecto deteriorado ("dejado"), el escaso alumbrado de las calles próximas al edificio y una cierta sensación de vacío que es vivenciada como falta de actividad y/o movimiento. Vale la pena señalar que el sentido nativo que los actores otorgan a la palabra movimiento implica circular por el espacio urbano practicando una forma vernacular de la vitrina urbana: la *vuelta del perro*. Esta actividad realizada por lo/as olavarrienses principalmente los fines de semana consiste en un paseo en automóvil a baja velocidad (10-20km/hs.) por las calles céntricas que bordean el margen este del arroyo. Suele realizarse los fines de semana, principalmente, los días domingo y se caracteriza por dar múltiples y repetidas vueltas por los mismos lugares y calles de la ciudad. El siguiente testimonio indica que el Hogar aparece como un lugar desvalorizado, sin gente y sin utilidad, por situarse fuera del recorrido de esta práctica:

> *"del lado donde se hacia la vuelta al perro de alguna manera, como eran doble mano las dos calles del arroyo, del otro lado digamos los autos iban y venían y no giraban para el lado de la, digamos, no doblaban en ninguna calle para el lado donde está ahora el centro cultural... ahora giran porque bueno, usan todo... pero esa cuadra no era para nada transitada, si pasabas, pasabas... algunos iban pero nadie se sentaba de ese lado del parque a la noche, ahora vas y hay gente"* (O, hombre, 31 años, estudiante universitario).

La inscripción de los valores atribuidos a este espacio a través de la práctica de la *vuelta del perro* pone de manifiesto el código colectivo interiorizado (Ansart 1986) con que los olavarrienses construyen el atrás como vacío, quieto y sin gente. Desprovisto de valor urbano, la integración significante del Hogar al imaginario se produce a través de su vivencia como un lugar escasamente transitado. El contraste entre el Centro Cultural y el Hogar de Niñas se estructura también con un eje que diferencia el "antes" del "ahora". En la perspectiva nativa esto coincide con el "atrás" ("*Ahora esta atrás*"). Su *legibilidad* se asocia al tamaño ("*es como que quedó más chico...*") y a atributos de visibilidad e invisibilidad ("*Lo han cerrado todo*"). El enclaustramiento también resulta una característica importante desde el punto de vista

subjetivo al señalar que el espacio "*quedó separado*" (del resto). Se produce así un deslizamiento en el imaginario - del *antes* al *ahora* y del *frente* al *atrás*- que refleja tanto un proceso de apropiación como de estetización de la otrora espacialidad asistencial:

Figura 9. La vuelta al perro un día domingo, ladera derecha del Arroyo Tapalqué, diciembre 2022.



Fuente: las autoras.

> "*Cuando quisieron hacer el centro cultural dijeron bueno, vamos a tapar la parte fea y vamos a quedarnos con lo mejor del edificio*" (M, mujer, 19 años, estudiante universitaria arte).

> "*Vos entrás al centro cultural y te encontrás con un edificio gigante, una naturaleza, un patio enorme, hermoso... y por lo que yo entré al hogar de niñas, no era... no era ese lugar gigante que tendrían que tener...*" (A, mujer, 19 años, estudiante de trabajo social).

Conclusiones

La ubicación del Hogar de Niñas en el barrio Pueblo Nuevo en la ciudad de Olavarría sitúa al Hogar en la margen izquierda del arroyo Tapalqué. El curso de agua que cruza a la ciudad de sudoeste a nordeste funciona como un marcador urbano natural. En el imaginario del Hogar se asocia al barrio cuyo nombre deviene de la oposición que cifró su inicial identidad: estar situado "del otro lado del arroyo" en relación "al más acá" - el centro- y constituir la parte "nueva" respecto al "viejo" pueblo de Olavarría.

Sin embargo, en nuestra interpretación del imaginario urbano del Hogar de Niñas el "atrás" no es un mero marcador físico, sino que forma parte de un entramado de significaciones simbólicas. Se produce, por un lado, una naturalización del espacio urbano en relación a la ubicación geográfica del Centro Cultural. Esta resulta efectiva en el imaginario a la hora de deshistorizar. Y por otro, el recuerdo en las condiciones en las que estas imágenes se evocan nos devuelven la relocalización del Hogar. Consideramos que más que un lugar o una mera ubicación, el eje atrás/delante, lejos de ser un marcador imparcial, es constitutivo de un principio de borramiento. En este sentido, la relocalización gentrificada del Hogar de Niñas puede sintetizarse como parte de un proceso dentro de la dinámica de la urbanización capitalista y su estructura de apropiación desigual del espacio de la ciudad. En lo local, se inscribe dentro de un proceso de "puesta en valor" y de inversión municipal. Este proceso concluye transformando un lugar considerado "en desuso" en un centro de entretenimiento local (Centro Cultural).

En la constitución de esta nueva vitrina urbana, el Hogar se vuelve relegado, invisible y hasta tétrico. Los componentes del imaginario con que se produce esa reconversión son las variables del espacio muerto (aspecto, movimiento, alumbrado, circulación). Hasta su reconversión gentrificada, el antiguo Hogar-actual Centro Cultural, no formaba parte de la vitrina urbana en movimiento que es *la vuelta del perro*. Ahora sí lo es. Esto nos lleva a considerar la importancia de los ejes antes/ahora y atrás/delante en el proceso de conversión y revitalización de ciertas espacialidades urbanas. En la constitución del imaginario de sentido común sobre el Hogar y su desplazamiento hacia el atrás del Centro Cultural, esta práctica vernacular resultó ser de gran importancia no sólo empírica sino también analítica. La perspectiva nativa nos reveló interesantes entramados de sentido en torno al modo en que el espacio no solo es concebido sino también practicado. De este modo, los imaginarios del Hogar se inscriben en prácticas concretas de circulación. Su vivencia nativa, al incluirse y

excluirse de los circuitos vernaculares con que se producen las vitrinas urbanas en el espacio público de la ciudad, configuran el significante y el significado de su producción de sentido local. El contexto de relaciones de globalización y de dependencia en las que este fenómeno tiene lugar adoptan una forma particular en la ciudad media del caso de estudio. El deslizamiento desde la filantropía aristocrática hacia formas asistenciales de tratamiento de las niñeces vulnerables da cuenta de las transformaciones urbanas vividas tanto en el contexto regional latinoamericano como en el contexto nacional argentino.

Bibliografía

Alonso de Rocha, A. (1987). Archivo Histórico, Olavarría, selección de documentos, suplemento al tomo I, 1ra parte. Municipalidad de Olavarría.

Angueira, M. (2020). *La sociabilidad perdida: cultura, economía, política y sociedad en Olavarría ,1880-1930*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Ansart, P. (1986). Ideologías, conflictos y poder. México: Premia Editores.

Caffarelli, C. (2005). Caras y caretas: Reflexiones sobre la Institución Asilar como Vitrina Urbana y la Construcción del Estigma en Sectores de Vulnerabilidad Psicosocial. En: Gravano, A. (compilador) *Imaginarios sociales de la ciudad media*. Tandil: REUN; pp.115-120.

Castel, R. (1997). *La metamorfosis de la cuestión social*. Una crónica del salariado. Buenos Aires: Paidos.

Castoriadis, C. (1975). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets Editores.

Castoriadis, C. (2006) "Las significaciones imaginarias". Cornelius Castoriadis. Una sociedad a la deriva: entrevistas y debates (1974-1997). Buenos Aires: Ed. Kats.

Cucó Giner, J. (2004). Antropología Urbana. Barcelona: Ariel.

Donzelot, J. (2004). "La ville á trois vitesses: relégation, périurbanisation, gentrification". Revue Esprit, núm. 263, 2004, pp. 14-39.

García Belsunce, C. (1979). *Buenos Aires 1800-1830. Educación y asistencia social*. Buenos Aires: Ediciones del Banco Internacional y Banco Unido de Inversión.

García Canclini, N. (1997). *Imaginarios urbanos*. Buenos Aires: EUdeBA.

Gravano, A. (2003). Los atrases y delantes de las ciudades, muestra del trabajo con imaginarios urbanos. RUNA, Archivo Para Las Ciencias Del Hombre, 24(1), 27-42. https://doi.org/10.34096/runa.v24i1.1262

Gravano, A. (compil.) (2005). *Imaginarios sociales de la ciudad media: emblemas, fragmentaciones y otredades urbanas, estudios de Antropología Urbana*. Tandil: UNICEN, REUN.

Gravano, A.; Silva, A. y Boggi, S. (editores) (2015). Ciudades vividas: sistemas e imaginarios de ciudades medias bonaerenses. Buenos Aires: Editorial Café de las Ciudades.

Gravano, A. (2020). Antropología de lo urbano. Edición corregida y aumentada. Tandil: UNICEN.

Guber, R. (1991). Villeros o cuando querer no es poder. En: Gravano, A. (2015) *Antropología de lo urbano*. Buenos Aires: Editorial Café de las Ciudades, pp.263-310.

Hall, E. (1990). El espacio habla. En su: El lenguaje silencioso. México: Alianza, pp.173-195.

Halbwachs, M. (2004 [1968]). La memoria colectiva. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.

Harvey, D. (1977). *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI.

Harvey, d. (2007). Espacios del capital. Hacía una geografía crítica. Madrid: Akal.

Lacarrieu, M, y Reginensi, C. (2007). *Los procesos de gentrificación en América Latina: ambigüedades, tensiones y problemas relacionados con la "recualificación urbana"*. Mimeo.

Lindon, A. y Hiernaux, D. (2008). *Geografías de lo Imaginario*. Barcelona: Anthropos.

Lynch, K. (1966). *La imagen de la ciudad*. Buenos Aires: Infinito, pp.9-22.

Mongin, O. (2006). *La condición urbana, la ciudad a la hora de la mundialización*. Buenos Aires: Paidós.

Mons, A. (1992). *La metáfora social, imagen, territorio, comunicación*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Senaf y Unicef (2022). *Situación de niños, niñas y adolescentes sin cuidados parentales en la República Argentina*. Actualización 2020. Buenos Aires: Ministerio de Desarrollo Social.

Silva, A. (1992). Imaginarios urbanos, Bogotá y Sao Paulo: cultura y comunicación urbana en América Latina. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

Silveira, M.L. (1999). Ciudades intermedias: trabajo global, trabajo local. En: Velásquez, G. & García, M.: *Calidad de vida urbana, aportes para su estudio en Latinoamérica*. Centro de Investigaciones Geográficas, Facultad de Ciencias Humanas, UNICEN; 47-54.

Vera, P. (2019). Imaginarios urbanos: dimensiones, puentes y deslizamientos en sus estudios. En P. Vera, A. Gravano & F. Aliaga (Ed.), *Ciudades (in)descifrables: imaginarios y representaciones sociales de lo urbano* (pp.257-273). Bogotá y Tandil: Universidad Santo Tomás y Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

Otras fuentes

Diario Local (2008). 4/5/2008 *Una manzana con centro cultural y víctimas de violencia familiar*. http://www.elpopular.com.ar/eimpresa/24157/una-manzana-con-centro-cultural-y-victimas-de-violencia-familiar).

Diario Local (2008). 24/5/2008 *Un Hogar con niñas, cultura y víctimas de violencia familiar*. http://www.elpopular.com.ar/eimpresa/25750/un-hogar-con-ninas-cultura-y-victimas-de-violencia-familiar

Diario Local (2008). 16/11/2008. *Eseverri firmó el convenio para iniciar la obra en el Hogar de Niñas*. http://www.elpopular.com.ar/eimpresa/39419/eseverri-firmo-el-convenio-para-iniciar-la-obra-en-el-hogar-de-ninas

Diario Local (2009). 25/5/2009. *El tradicional desfile por el 25 de Mayo tendrá un nuevo escenario*. http://www.elpopular.com.ar/eimpresa/53506/el-tradicional-desfile-por-el-25-de-mayo-tendra-un-nuevo-escenario

Diario Local (2009). 5/11/2009 *Recorrieron las obras del Centro Cultural del Hogar de Niñas*. http://www.elpopular.com.ar/eimpresa/65594/recorrieron-las-obras-del-centro-cultural-del-hogar-de-ninas

Diario Local (2010). 3/3/2010 *Se inicio la limpieza exterior en el Centro Cultural del Hogar*. http://www.elpopular.com.ar/eimpresa/73835/se-inicio-la-limpieza-exterior-en-el-centro-cultural-del-hogar

Diario Local (2010). 25/4/2010 *El bicentenario se celebra con dos espacios culturales*. http://www.elpopular.com.ar/eimpresa/77950/el-bicentenario-se-celebra-con-dos-espacios-culturales

Diario Local (2010). 17/5/2010 *Fiesta popular en Pueblo Nuevo para reinaugurar la plaza del barrio*" http://www.elpopular.com.ar/eimpresa/79558/fiesta-

popular-en-pueblo-nuevo-para-reinaugurar-la-plaza-del-barrio

Infoolavarria (2015). 30/7/2015 *Concierto de Clásica y Solidaria a beneficio del Hogar de Niñas "San José"* https://infoolavarria.com/2015/07/30/concierto-de-clasica-y-solidaria-a-beneficio-del-hogar-de-ninas-san-jose/

Cita recomendada

Galarza, B. y Alicata, M. M. (2023). Desplazamientos en el imaginario urbano de un Hogar y reconversiones de la vitrina urbana en un atrás. En: *Imagonautas*, Nº 17 (12), pp. 97 - 115.